

# BOLETIN ECONOMICO

DE LA

## CÁMARA DE COMERCIO DE ESPAÑA EN PARÍS

Publicación Mensual dedicada al fomento en Francia de los Intereses industriales mercantiles y artísticos de España y de los Estados Hispano-Americanos

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	Año.	Semestre.
Francia y países de la		
Unión postal . . . .	10 fr.	5 fr.
Restantes países . . .	12 fr.	6 fr.

Número suelto : 0 fr. 75.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACION EN LAS OFICINAS DE LA CAMARA

52, Rue de la Victoire, 52

### PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la administración del Boletín y en las principales librerías de Francia y del extranjero.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Año II.

Paris. — Setiembre de 1888

NÚMERO 6.

### ADVERTENCIAS

Las horas de oficina de la Cámara de Comercio de España en París son de 9 á 12 por la mañana y de 2 á 6 por la tarde, con excepción de los domingos y demás días festivos. Los señores socios podrán acudir durante esas horas al salón de lectura, donde encontrarán á su disposición varias revistas especiales y no pocos periódicos de Francia y España.

En la secretaría de la Cámara de Comercio de España en París se han organizado dos secciones llamadas á prestar grandes servicios. Una de esas secciones facilitará toda suerte de informes y referencias mercantiles, y desempeñará los encargos que le confíen las personas residentes en España.

La otra sección tiene por objeto gestionar la colocación de españoles residentes en París, y que se encuentren sin ocupación.

Todos estos servicios, lo mismo el de referencias y encargos que el de colocaciones, serán enteramente gratuitos.

### AYER Y HOY

La Cámara de Comercio de España en París ha entrado en un nuevo período de desarrollo y actividad, que permite resultados fecundos en su misión importantísima. Por de pronto su Junta directiva, que desde la dimisión de D. Salvador López permanecía en una especie de ininterinidad sin proveer la vacante de presidente se ha reorganizado, eligiendo como presidente al Excelentísimo Señor D. Prudencio Ibañez, y como vicepresidente al Excmo. Sr. D. Daniel de Artola, conde de Artola. Además, acordó elegir como vocal á M. Alfred Biarez, ingeniero jefe de trabajos centrales de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España, solicitando, como era de ley para esta elección, que fuese aprobada por el Excmo. Sr. Embajador de España en París.

Reorganizada así la Junta Directiva, tomó acuerdos importantes con referencia al concurso de España en la Exposición Universal de París y dirigió al Excmo. Sr. D. Fernando de León y Castillo la siguiente comunicación, comprensiva de todos los extremos indicados.

Excmo. Sr.:

La Junta Directiva de esta Cámara desea de corresponder á la protección del Gobierno de Su Majestad, así como de llenar cumplidamente los fines de su institución, acordó en su sesión del día 5 del corriente proveer los cargos que esta-

ban vacantes por renuncia de los individuos que los habían venido desempeñando, y eligió como presidente al Sr. D. Prudencio Ibañez y como vicepresidente al Sr. D. Daniel Artola. Acordó además, aceptar la dimisión del Sr. Don Adolfo Calzado, tesorero de la Cámara y eligió para sustituirle á D. Melquiades Calzado, que venía ya desempeñando este cargo en ausencia del anterior. Por último, nombró vocal de la Junta al conocido editor señor Sanchez, antiguo socio de la Cámara.

Pero para completar el número de vocales y para que estos traigan á la Cámara la importante representación que es de desear, á propuesta del señor de Ezpeleta, secretario general de la Junta, acordó recurrir á V. E. en súplica para que según la Real orden circular del Ministerio de Estado, fecha 2 de octubre de 1886, autorice el nombramiento de vocal de esta Junta á favor de M. [Alfred Biarez, ingeniero jefe de los servicios centrales de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España. No necesita esta Junta esforzarse en demostrar á V. E. la oportunidad de esta admisión, siendo notoria la importancia de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España y evidenciándose la conveniencia de que dicha compañía esté representada en esta Cámara de Comercio. Hasta es para esta Junta esa designación un acto de gratitud, porque la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España, correspondiendo á la invitación del Excelentísimo señor D. José Luis Albareda, contribuyó con su óbolo á la instalación de esta Cámara de Comercio.

Otro de los acuerdos de la Junta Directiva se refiere á la Exposición Universal de París. En este punto la Junta llama muy particularmente la atención de V. E., para que á su vez, y si lo cree conveniente, V. E. lo ponga en conocimiento del Excelentísimo señor Ministro de Estado, sobre el auxilio eficazísimo que es a Cámara de Comercio puede prestar á los expositores españoles, respondiendo en absoluto á la confianza del gobierno de S. M. y facilitando con gran economía de gastos todo lo concerniente á la gestión de los intereses de España en ese certamen. Compuesta esta Junta Directiva de personas residentes en París y de conocida responsabilidad, teniendo además esta Cámara local bastante para la conveniente instalación de las oficinas que se necesitan, podría muy bien evitarse el nombramiento de una Comisión especial que se trasladase á París ocasionando gastos enormes de sueldos y de instalación de oficinas con quebranto indudable del auxilio á los expositores, y á costa quizá de la misma instalación de la sección española en el Campo de Marte, que ciertamente podría ser más lucida y aun espléndida, mientras menos gastos de carácter personal se ocasionen.

Insistiendo, Excmo. Sr., en solicitar de V. E. que con arreglo á la Real orden circular del Ministerio de Estado, fecha 2 de octubre de 1886, conceda á esta Junta la autorización necesaria para admitir como vocal á M. Alfred Biarez, ingeniero jefe de

los servicios centrales de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España y en remitirnos á lo que determine su alta sabiduría en lo que respecta á nuestro ofrecimiento con motivo de la Exposición Universal de París, tenemos el honor de ofrecerle á nombre de toda la Junta Directiva de esta Cámara el testimonio de nuestra consideración más distinguida y respetuosa.

Dios guarde á V. E. muchos años. — París 9 de julio de 1888

El presidente,  
P. IBAÑEZ VEGA.

El secretario general interino,  
MARIANO URRABIETA.

La contestación del Sr. Embajador de España no se hizo esperar, y fue todo lo satisfactoria que la Cámara podía prometerse de su ilustre presidente honorario. El Sr. Embajador no sólo autorizó á la Junta para admitir en calidad de vocal de la misma á M. Alfred Biarez, sino que transmitió al ministerio de Estado copia, favorablemente informada, de la comunicación de la Cámara, en lo que se refería á los ofrecimientos sobre la Exposición Universal de París, comunicación á que ha contestado el Excelentísimo Sr. Ministro de Estado dando las gracias á la Junta Directiva y manifestando que daría cuenta de la oferta al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, que es quien debe resolver en definitiva.

No se han limitado á estas las satisfacciones de la Cámara, porque tan pronto como quedó reorganizada la Junta Directiva, los Excmos. Sres. D. Prudencio Ibañez y D. Daniel de Artola, queriendo dar á la institución una prueba de singularismo afecto acordaron costear por su cuenta y en obsequio de la Cámara la publicación del BOLETIN ECONOMICO, que la Junta había tenido que suspender en diciembre del año pasado por falta de recursos.

A todos estos motivos de satisfacción hay que añadir el no menos importante, debido á la iniciativa del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, que en en junio de este año concedió á la Cámara una subvención anual, si modesta, lo bastante para cubrir atenciones perentorias que pesaban demasiado sobre la exigua cuota de suscripción de los socios y sobre los recursos particulares de una institución apenas nacida, que necesita del tiempo como auxiliar indispensable para adquirir vida propia y robusta.

Creemos, pues, que con efecto, y contando con la protección decidida del nuevo ministro de Estado el Excmo. Sr. marqués de la Vega Armijo y del Excmo. Sr. D. Fernando de León y Castillo, la Cámara de Comercio de España en París está de enhorabuena, y podrá consagrarse al cumplimiento de sus fines con la mayor actividad y el mayor bien de los intereses que representa.

He aquí cómo ha quedado constituida la Junta Directiva de la Cámara :



Presidente. — Excmo. Sr. D. Prudencio Ibañez Vega.

Vicepresidente. — Excmo. Sr. D. Daniel de Artola, conde de Artola.

Tesorero. — D. Melquiades Calzado.

Secretario general. — Excmo. Sr. Daniel de Ezpeleta.

Secretario general interino. — D. Mariano Urrabieta.

Vocales. — M. Alfred Biarez. — D. Tomás Fombuena. — D. Enrique Málida. — D. José Pellejero. — D. Francisco Sanchez.

## EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

Estando á punto de entrar en prensa este número del BOLETÍN, recibió la Cámara de Comercio la siguiente importante comunicación, á que damos cabida retirando otros originales.

Dice así:

### CAMARA DE COMERCIO

INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN

Madrid.

Consultada oficialmente esta Cámara por el señor Ministro de Fomento, sobre la forma en que podía llevarse á cabo la concurrencia de España á la próxima Exposición Universal que se ha de celebrar en esa capital, acordó por unanimidad proponer á dicho Sr. Ministro que esa Cámara, de acuerdo con la intervención que el Gobierno de S. M. quiera reservarse, sea la encargada de todos los asuntos relacionados con la misma, estableciendo un Centro donde todos los expositores, bien sea directamente ó por mediación de sus Cámaras respectivas, puedan dirigirse con sus productos.

Al tener el honor de comunicar á V. S. dicho acuerdo, que esperamos merecerá la aprobación de la de su digna presidencia, hemos de suplicarle se sirva manifestarnos á la mayor brevedad, las condiciones en que podría adquirirse el terreno y la forma mejor para hacer la instalación.

Esta Cámara se ha dirigido á todas sus hermanas de la Península pidiéndoles su parecer y aprobación á lo acordado, confiando en que su contestación será afirmativa, para en vista de lo que resuelvan, contestar oficialmente al Sr. Ministro.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 31 agosto 1888.

El Secretario General, El Presidente accidental,  
TOMÁS CARO. J. ANGOLOTI.

La Cámara de Comercio de España en París contestó en los siguientes términos:

Sr. Presidente de la Cámara de Comercio española en París.

Contestando á su atenta comunicación fecha 31 del pasado, la Junta Directiva de esta Cámara, después de dar las gracias á la de su digna presidencia por la unanimidad de un acuerdo de tan singular estimación, manifiesta á V. S. que acepta la misión honrosa y patriótica á que el acuerdo de esa Cámara se contrae, y está dispuesta á contribuir incondicionalmente á la más cumplida y brillante representación de España en la Exposición de París.

Cuanto á la intervención del Gobierno, créala esta Junta de todo punto necesaria, en descargo de una responsabilidad abiertamente aceptada y que ha de ser honradamente satisfecha.

Mañana remitiremos á V. S. los datos que nos pide.

Insistiendo en agradecer á esa Junta Directiva un acuerdo que tanto nos enaltece y á tanto nos obliga también, reciba V. S. el testimonio de nuestra consideración más afectuosa.

Dios guarde á V. S. muchos años.

París 3 de setiembre de 1888.

El Secretario General interino, El Vicepresidente,  
MARIANO URRABIETA. EL CONDE DE ARTOLA.

## EL MUESTRARIO DE UVAS

Hace unos cuantos días recibió nuestra Cámara de Comercio un muestrario de productos de España, el primero que ha llegado á estas oficinas, después de contar la Cámara cerca de dos años de existencia y de haber manifestado desde los primeros momentos que estaba completamente á disposición de los productores españoles, para dar á conocer en el mercado de París las muestras de sus productos.

El envío á que nos referimos ha consistido en unas cuantas cajas de uva, remitidas por el Sr. D. Victorio Mateos, de Avila, y la experiencia que iba á practicarse no dejaba de ser curiosa, tratándose de una clase de uva desconocida en este mercado, y sin embargo, de calidad superior, del célebre albillo, que tanto se consume en Madrid.

La uva remitida por el Sr. Mateos llegó á París en excelentes condiciones de conservación, guardando toda su frescura y aroma. Corridas algunas muestras, se encontraron compradores directos que abonaron por unas cajas á razón de cuatro francos, y por otras á razón de cinco. Pero como estos eran compradores que adquirían el género para su consumo particular, era preciso acudir á las grandes casas de comisión de este mercado para hacerse idea de la aceptación de la mercancía, y ver el precio que, vendida al por mayor y á la *criée*, podía obtener en París.

A este efecto, se puso á disposición de la secretaría de la Cámara de Comercio la respetable y conocida casa Omer et fils et Compagnie, que se encargó de la venta de diez cajas en las condiciones generales de las ventas á la *criée*. M. Omer encontró la uva excelente, aunque algo pequeña relativamente á las clases superiores que se venden en este mercado. En cuanto á las condiciones en que había venido á París la mercancía, las creyó dignas de muchas advertencias. En primer lugar, las cajas eran pesadísimas, tanto que, conteniendo cada una próximamente tres kilogramos de uvas, llegaba el peso de la madera á dos kilogramos y medio.

No era posible proceder á la venta de la mercancía en esas cajas, y fue preciso acondicionar el género en cestas pequeñas para presentarlo de una manera aceptable, causándose gastos y pérdidas relativamente considerables. Aun así, la novedad de la mercancía hizo que desmereciera en la venta, alcanzando sólo el precio de 60 céntimos de franco el kilogramo.

M. Omer cree que, remitida esa clase de uva en cajas de cinco kilos de peso cada una, pesando sólo la madera el 10 por 100 del peso total, que es lo único que se admite, advirtiendo que así viene á París mucha uva de Valencia, podría obtener en París el albillo de España un precio de ochenta á cien francos los 100 kilogramos. Teniendo en cuenta que el *chasselas*, la uva de más nombre que se vende en París, alcanza un precio, por término medio, de 110 francos los 100 kilogramos, el precio fijado por M. Omer á nuestro albillo, si no es enteramente satisfactorio, deja margen á buenas esperanzas, sobre todo para cuando el público francés aprecie las condiciones inmejorables de ese producto.

La uva que nos remitió D. Victorio Mateos es de Cebreros, provincia de Avila, y su clase es superior, según todas las personas que la han examinado. Si esa uva pudiera expendirse aquí directamente al consumidor, obtendría seguramente un alto precio, como el de las cajas de que hemos hablado al principio, y que fueron adquiridas por varias personas particulares. Para esto sería preciso que se formase un sindicato de propietarios exportadores de España, y estableciesen un depósito en París de sus productos. Hay muchos frutos de España que obtienen aquí gran aceptación. M. Omer nos ha dicho que los melones y los pimientos van siendo muy apreciados, así como las judías verdes, de que se podría vender buena cantidad y á precios muy aceptables para fines de setiembre. Establecido ese depósito en París por cuenta del sindicato de exportadores españoles, que quizá podría for-

marse por la iniciativa del mismo Sr. Mateos, ofrecería directamente al consumidor todos esos productos, con margen bastante para obtener buenos resultados.

La Cámara de Comercio de París está dispuesta á facilitar todos estos ensayos en bien de la producción española, y no ahorrará trabajo ni sacrificio en semejante empresa.

Sólo nos resta dar las gracias al Sr. Mateos, por cuya iniciativa ha sido conocido y celebrado en París el riquísimo albillo que producen las tierras de Cebreros.

## LAS ADUANAS DE CUBA

Varias Cámaras de Comercio de España, preocupándose de las quejas del comercio y de los perjuicios que ocasiona á los particulares la actual organización de las Aduanas de Cuba, han propuesto al Gobierno, ya el arriendo de dichas Aduanas, ó ya otros medios y temperamentos para corregir el mal. La cuestión es muy importante, pero delicadísima, como que se relaciona directamente con el prestigio y con la autoridad de la Administración pública, y aun con la eficacia de las leyes vigentes, que desde luego, y admitido el supuesto, se consideran de todo en todo inútiles.

La Cámara de Comercio de Barcelona ha estudiado á fondo el asunto, y ha dirigido á las demás Cámaras de España, incluso á la de París, una comunicación muy notable que insertamos á continuación, acompañándola de los comentarios que nos ha sugerido su lectura, y que recomendamos principalmente á la atención del Gobierno, y en particular á la del Sr. Ministro de Ultramar, directamente interesado en este debate.

Dice así la comunicación de la Cámara de Comercio de Barcelona:

Excmo. Sr.:

La Junta Directiva de esta Cámara, en sesión del día 20 del corriente, de conformidad con lo propuesto por la sección de Comercio de la misma, aprobó por unanimidad el siguiente dictamen:

«La Comisión especial nombrada para estudiar la conveniencia y oportunidad del arriendo de las Aduanas de las Antillas, y particularmente de la isla de Cuba, ha debido fijarse naturalmente, antes de emitir su opinión en este asunto, en las causas, en los motivos que, así la Cámara de Comercio de Santander, que es la que da lugar á este estudio, como otras entidades, tenían para aconsejar y aun proponer al Gobierno aquella medida de carácter administrativo.

De este examen previo ha deducido con toda seguridad que á lo que tendían era á moralizar la administración pública, y particularmente la de aquellas Aduanas, y que lo que trataban de evitar era la continuación de un estado de cosas que, si perjudica los intereses del Tesoro, daña por modo directo al comercio de buena fe, que no puede competir ni luchar con los que se utilizan para su lucro personal ó para la seguridad de sus especulaciones mercantiles, de medios tan ilícitos como reprobados. Pues no es un secreto que, cuando los empleados que administran aquellas Aduanas simpatizan con el fraude, lo que ocurre allí con bastante frecuencia, los únicos que tropiezan con dificultades para el despacho de sus mercancías, son los importadores que trabajan de buena fe.

Las noticias que por distintos conductos han llegado hasta la Comisión, coinciden con las que son del dominio público y sobre las que han dado detalles y pormenores minuciosos corporaciones respetabilísimas, como las Cámaras españolas de Nueva York, Londres y otras. La inmoralidad administrativa cunde en las Antillas, especialmente en la isla de Cuba, y urge buscar á toda costa remedio para extirparla.

El contrabando, privando á la Hacienda de los recursos necesarios, arruina al país y al comercio, haciendo que los déficits del Erario se acumulen y originen dificultades, exigiendo empréstitos y crecidas contribuciones, y que el comerciante que sa-



tisface los derechos arancelarios sea vencido en la lucha del tráfico por el contrabandista que no los satisface, á no ser que para no renunciar á la vida mercantil, use los mismos procedimientos, creando este estado de cosas una situación en que la ley es burlada sin beneficio directo para los que la eluden.

Como remedio eficaz que corte estos abusos, que han sido impotentes hasta ahora para extirpar toda la buena voluntad y el celo de las autoridades superiores de la isla, indicase el arriendo de las Aduanas, mirando á los resultados obtenidos siempre por las compañías ó sociedades arrendatarias de servicios del Estado en general, cuando han tomado á su cargo misión tan delicada.

Sin embargo, no deja de ofrecer dificultades la medida, no precisamente porque se trate de una función de carácter general privativa del Gobierno, ni porque deba atribuirse á éste cierta lenidad en corregir y castigar con mano fuerte los actos y las acciones punibles que caen bajo la esfera del Código penal, sino porque en la actual organización en España de los partidos políticos, y dada la manera como funcionan, cuando llegan á las esferas del poder, los Gobiernos tienen necesidad de disponer, aparte, como es natural, de los cargos de confianza, de ciertos destinos donde poder colocar á los amigos, y que les permitan compensar por tal modo servicios anteriormente prestados, pero no al país, ó alejar á los bullidores ó á los elementos discolos del centro donde se desarrollan los acontecimientos políticos. Gran reputación alcanzaría el Gobierno que tuviese la entereza de renunciar á este medio, que por lo general todos utilizan, y grandes ventajas reportaría el país si esto se consiguiera.

La Comisión, no obstante, mostrándose práctica, ha de significar que, por las razones apuntadas, duda que esto pueda conseguirse en las actuales circunstancias, y de ahí que, en espera de que la opinión vaya formándose en este sentido, y estimando que hasta que esto se realice será difícil lograr el arriendo de las Aduanas, proponga otro modo sencillo y expedito que ofrezca garantías de moralidad en la recaudación de la renta. Ni fuera la primera vez que se pondría en planta, ni á la Comisión le es dable atribuirse el mérito de la originalidad. Otras naciones lo usan con éxito, y hasta ahora ninguna tiene motivos fundados para arrepentirse de haberlo puesto en práctica.

Nos referimos á los certificados consulares de las facturas de las mercancías embarcadas en buque nacional ó extranjero para los puertos de las Antillas determinando el origen, nombre genérico, peso, marcas y números en los bultos de las mercancías y medida cuando se trate de tejidos, nombre del destinatario y declaración jurada, además del exportador cuando se trate de puntos de embarque extranjeros. De los tres ejemplares que debieran extenderse, uno se entregaría al embarcador para su remisión al destinatario, el cual debería presentarlo á la Aduana al arribo del buque conductor de las mercancías unido á la declaración que éste presenta en la Aduana.

Otro se enviaría al Ministro de Ultramar, y otro otro al Administrador de la Aduana, á donde van destinadas las mercancías.

Los cónsules debieran devengar derechos sumamente módicos, para visar estos certificados, cuyo máximo no debiera exceder de diez pesetas por cada factura, ya que no se trata de buscar un medio de remunerar con largueza á dichos funcionarios ó de aumentar con ello los rendimientos del Tesoro, sino un comprobante y una intervención que imposibilitara el contrabando, toda vez que debiendo las Aduanas examinar si el certificado guarda relación con las mercancías, y debiendo estas aducir con arreglo á aquel documento, fuera mucho menos fácil una confabulación entre los consignatarios, los cónsules y los administradores de Aduanas para defraudar los intereses de la Hacienda. Debería también considerarse como contrabando y estar sujeto á comiso lo que entra en una Aduana sin consignación en las facturas consulares juradas, con lo cual se conseguiría ahuyentar más á los defraudadores y mayores ventajas para el Fisco.

Las tarifas consulares deberían estar uniformadas para todos los países, sin excepción, para faci-

litar la aplicación de derechos, evitar dudas y proporcionar á los receptores de mercancías ó al comercio la manera de saber de un modo exacto y que no ofrezca duda alguna lo que cuesta la intervención consular.

Es ocioso, en sentir de la Comisión, consignar aquí que no estarán sujetas á las expresadas formalidades las mercancías que salgan de puertos de la Península, excepto las que procedan del extranjero, hayan entrado en los depósitos mercantiles y se reexporten, toda vez que con arreglo á la ley de 30 de junio de 1882 van reduciéndose anualmente por décimas partes los derechos que pagan los productos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, hasta llegar al 1.º de julio de 1892, en que quedarán totalmente abolidos y establecido el cabotaje entre España y sus provincias ultramarinas.

Con lo que se deja indicado, y con que el agente consular del punto donde se extiendan las facturas las certifique, previa declaración por la casa remitente de que el contenido de la factura es el verdadero; que tratándose de tejidos ó géneros de industria, los bultos lleven su número, marca y nombre del puerto de destino, en cifras, distintivos y letras del tamaño de ocho centímetros, por lo menos, haciendo responsables á los capitanes de buques de esta omisión; que no puedan descargarse mercancías sino en el puerto á donde estuviesen consignadas, á no ser que el consignatario obtuviese permiso especial del administrador de la Aduana, previa designación expresa del nuevo punto á donde se dirigirán para ser descargadas, en cuyo caso se avisaría oportunamente al administrador de la Aduana de este otro punto; y que los cónsules se abstengan de legalizar las firmas de las casas remitentes que no estén domiciliadas en sus respectivos distritos; cree esta Comisión que se habría dado un gran paso para matar el contrabando y moralizar la Administración de las Antillas, especialmente en el ramo de Aduanas. El comercio de buena fe tendría con ello garantías de que hoy carece y serían mayores los rendimientos que produciría para el Tesoro la expresada renta, y aun estos rendimientos serían mayores si se alcanzase la fortuna de que allá no fueran altos empleados de Hacienda de tan poca aprensión que permitan la incoación y el curso de expedientes de averías tan injustificadas que, aparte de defraudarse por modo escandaloso al Tesoro, las mismas compañías de seguros no pagan un céntimo por los supuestos siniestros, precisamente porque no han ocurrido.

Para el caso de que la sección de Comercio estimase atinadas las precedentes observaciones y las medidas á seguir que se dejan indicadas las creyese también pertinentes y oportunas, cree esta Comisión que podría proponer á la Junta Directiva que, á la vez que se elevaban al Gobierno en forma de exposición, por copia se circularan á todas las Cámaras de Comercio establecidas, pidiéndoles su apoyo y eficaz concurso si su parecer coincidía con el de esta corporación, pues la acción colectiva, nacida de la mancomunidad de intereses, será siempre más valiosa en resultados que la individual y aislada, por importante que parezca.

Y al tener el honor de elevarlo á V. E., espera confiadamente esta Junta que las observaciones de la Cámara serán tenidas en cuenta, en gracia á los buenos propósitos que las motivan, y que el Gobierno adoptará, en méritos de las mismas, la resolución que en justicia corresponda, participándolo oportunamente á esta Cámara.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Barcelona 23 de junio de 1888. — Excmo. Sr.

El Presidente, El Vocal Secretario general,  
MANUEL GIRONA. JOSÉ ESPINÓS.  
Excmo. Sr. Ministro de Ultramar.

La opinión de la Cámara de Comercio de Barcelona en asunto de tan vital interés nos parece muy digno de ser tenida en cuenta, aunque en nuestro concepto ofrece grandes inconvenientes, no sólo económicos y aun mercantiles, sino de carácter político.

En primer lugar, y sobre el aspecto puramente práctico y de realización del proyecto, los certificados de las facturas consulares de las mercancías em-

barcadas para las Antillas debían ser cuatro en vez de los tres que propone la Cámara de Comercio, á fin de que uno de esos certificados quedase como comprobante en las oficinas consulares.

En cuanto á los derechos que deberían cobrarse por esos certificados, parécenos excesivos los que indica la Cámara de Comercio de Barcelona. Además, que la cuestión está resuelta por el art. 28 de la tarifa consular de 1886, hoy vigente. Según ese artículo, los certificados devengarían la suma de cinco pesetas en los Estados de Europa y Asia, en sus costas del Mediterráneo y Mar Negro, y en África en las costas del Mediterráneo y Océano hasta el golfo de Guinea; y siete pesetas cincuenta céntimos en todos los Estados de América y de Oceanía, y en los de África y Asia en sus costas del Océano.

Esto en cuanto á la realización del proyecto, y suponiendo que en principios fuera aceptable. Examinado bajo este último punto de vista, parécenos que su adopción perjudicaría más al comercio con las Antillas que lo que pueden importar los fraudes que se cometan en aquellas aduanas.

Las facturas consulares cuya creación aconseja la Cámara de Comercio de Barcelona, reproducirían todos los inconvenientes de los certificados de origen cuando la expedición de estos documentos no era gratuita, como lo es en la actualidad. De seguro que si se estableciera esa especie de nuevo impuesto, que resultaría onerosísimo para los pequeños envíos, bien pronto se dejarían oír los clamores del comercio pidiendo su anulación.

Debe tenerse también en cuenta el lado político de la cuestión, porque en realidad el arriendo de las aduanas de Cuba á una empresa particular afloraría en vez de robustecer los vínculos de la administración española, con perjuicio notable de intereses respetabilísimos, y hasta con menoscabo de la autoridad central, ya que no se dedujera un argumento á favor de las tendencias separatistas.

Indudablemente es un mal el fraude que lamenta la Cámara de Comercio de Barcelona, pero en contra de esta plaga de la burocracia ultramarina no hay otro remedio que la aplicación de las leyes penales. Todo sistema de excepción es, en nuestro concepto, no sólo improcedente, sino peligroso.

La Cámara de Comercio de España en París, teniendo en consideración los grandes servicios que el comercio de San Sebastián, Irún y Pasajes presta al tráfico y al fomento de las relaciones mercantiles entre España y Francia, ha nombrado por unanimidad socios honorarios de la misma á los señores siguientes, personas todas de altísima posición y singulares merecimientos:

Sres. Mercader, Presidente de la Cámara de Comercio de San Sebastián; Brunet, San Sebastián; Calisalvo, San Sebastián y Pasajes; Larrima, id., id.; Lardy, id., id.; Iruretagoyena, Irún y Pasajes; Cámara, Pasajes y San Sebastián; Lasserre, id., id.; Jauriat, id., id.; Maleprade, id., id.; Dargentón, director de la Compañía de navegación entre España y Francia, San Sebastián-París.

## REVISTA FINANCIERA

Ninguna época del año es más difícil que la presente para dar á nuestros lectores noticias de las Bolsas.

Los meses del estío se aprovechan para descansar de los trabajos del resto del año, y los mercados están desiertos y sin negocios.

Sin embargo, nuestros valores se sostienen firmes, y con un poco de apoyo que les prestase la animación del grupo, les veríamos subir mucho.

Los menos optimistas ven el cambio del exterior á 75 al cortarse el cupón de octubre, y, á juzgar por las compras que se hacen, nada tendría de extraño



que tales pronósticos tuvieren fácil realización par aquella fecha.

Habrà quien nos tache de alistas á todo trance, ó sistemáticos; pero nada más injusto. Vemos el alza en nuestra renta exterior ó interior, porque no han llegado todavía á su verdadero valor. Cuando se coticen á tipos razonables y justos, nos verán menos insistentes en nuestra tarea.

Causa verdaderamente pena ver estos valores tan bajos, con medios y recursos tan grandes como los que cuenta España, al lado de otros que no nos ofrecen las garantías que aquellos, y sin embargo, se cotizan más altos.

Lo repetimos, el cambio de 73,31 no es el que corresponde al exterior.

\*\*\*

El interior se cotiza en la Bolsa de París, después de una interrupción larguísima. Desde la conversión de nuestros treses no había vuelto á cotizarse, y si bien las transacciones de este valor no son muchas, no falta quien tenga por él cierta predilección para sus arbitrajes, por prestarse mucho á esta clase de operaciones.

Las obligaciones de Cuba están muy pedidas en el mercado, y su cambio de 507,50 después del cupón, prueba que se tiene en estima este valor. Bien es verdad que hoy existen pocos que produzcan 6 por 100 cual los Cubas, y tan seguro.

El *Fénix Español* apenas tiene mercado, siendo sus transacciones difíciles desde algún tiempo; pero no por esto deja de cotizarse á 503 francos, que no es poco.

El Norte de España no tiene gran variación. Los cambios oscilan entre 285 y 290.

Los Zaragozas tampoco se mueven mucho; 270 y 276,25 son sus límites.

\*\*\*

En las rentas francesas no hay más movimiento que en las españolas, sujetos como ellas á la inercia del mercado, sin que haya influido en nada la subida del tipo del descuento en Londres, que estaba previsto.

Los cambios se mantienen á buena altura, cotizándose el 3 por 100 á 83,60; el 4 1/2 á 103,43, y el amortizable 86,35.

El Banco de Francia, *Crédit Foncier* y otros valores de este género, se defienden admirablemente en sus trincheras.

\*\*\*

De Madrid nos dicen que aquella Bolsa es casi nula por la escasez de negocios.

Corrieron rumores de que un banquero conocido había quebrado; pero no se confirmó la noticia, como no podía confirmarse si verdaderamente no tenía más diferencias que 35,000 pesetas.

Barcelona corre parejas con Madrid y París. Nuestro corresponsal nos dice que, á pesar de la Exposición no hay negocios, y que esperan, cual todos, mejores tiempos.

M. C.

## REVISTA COMERCIAL

**París-Bercy.** — El mercado está muy encalorado y las operaciones limitadas á pequeñas partidas para completar los acopios de vinos de 1887, hasta llegar á la nueva campaña.

La temperatura húmeda y fría que desde hace dos meses tenemos, ha sido desfavorable á los vendedores al por menor y más principalmente á los de las localidades inmediatas á París, que cuentan con el buen tiempo para vaciar sus bodegas.

Las existencias de vinos de la última cosecha son bastante considerables, pues además de que los Entrepôts de Bercy y de Saint-Bernard se ven provistos, hay unas 10,000 pipas en los muelles y continúan llegando nuevas remesas por las vías del Havre y Ruan.

Los vinos de las provincias de Levante son los que más abundan en este mercado.

Los precios se mantienen en el mismo estado desde hace tres meses, bien sostenidos para las clases superiores porque escasean y para los vinos baratos alcoholizados á 15 por 100 grados. Las clases intermediarias abundan y sus precios son muy discutidos.

Han comenzado ya los preparativos para la nueva campaña, con envíos de pipas vacías para España y Portugal. Los viñedos españoles han de resultar muy favorecidos porque el comercio francés hará en ellos los acopios necesarios para reemplazar los 3.000,000 de hectólitros que antes compraba en Italia. Que los cosecheros no exageren sus pretensiones, lo que daría por resultado el ahuyentar á los compradores cual sucedió en años pasados y se puede asegurar que la próxima campaña será de fecundo resultado para los productores de vinos españoles.

### Precios corrientes en Entrepôts.

Huesca	14 á 15 por 100	1887 de 42 á 45 Hº
Aragón	»	» 36 » 39 »
Navarra	14 á 15 »	» 36 » 39 »
Rioja	12 á 15 por 100	» 30 » 35 »
Castilla	»	» 32 » 36 »
Alicante	15 por 100	» 34 » 38 »
Valencia	»	» 27 » 32 »
Murcia	»	» 34 » 38 »
Benicarló	»	» 35 » 38 »
Cataluña	»	» 27 » 32 »
Extremadura	13 por 100	» 25 » 27 »
Huelva	12 por 100 blanco	» 25 » 27 »
Sevilla	» » id.	» 25 » 27 »

Los vinos sin yeso obtienen dos ó tres francos más por hectólitro.

**Cobre.** — Londres: *Tong Coke* y lingotes, libras esterlinas 75 á 76 la tonelada de 1,013 kil.; *Best Selected* lib. est. 76; en láminas, lib. est. 80; fondos, de calderas, lib. est. 83. Chile en barras, bueno ordinario; libras esterlinas 2,6 á 81,5 al contado; tres meses lib. est. 77,40; bronce fosforescentes, libras est. 125; id. núm. III y V, lib. est. 133; números VII, lib. est. 135; núm. XI, lib. est. 125; hilo de latón, 7 3/4; tubos de latón, 8 3/4; latón en hojas, 9 3/4; metal amarillo en láminas, 7 1/2. — París (cotización de la Bolsa), entregado en el Havre: Chile en barras, frs. 210 los 100 kil.; ordinario, frs. 193,75; en lingotes, frs. 190; inglés *Tough Cake*, frs. 193,74; inglés *Best Selected*, frs. 195; puro de Corocoro, frs. 175. — Cobre viejos: rojo sin estañar, frs. 90 á 96; estañado, frs. 80 á 85; viejo bronce mecánico, frs. 92 á 96; metralla, cobre amarillo, llamado de campaña, frs. 55 á 60; cobre amarillo, recortaduras de planchas, frs. 80 á 90; amarillo, frs. 80. — Havre: Chile en barras primeras marcas, frs. 210 los 100 kilos; buenas marcas y Urmeneta, frs. 207,50 id.; Lota, frs. 210 id., condiciones de París. — Marsella: cobre del Japón en placas, frs. 185; refinado en pequeños lingotes, frs. 185; rojo en hojas, frs. 185; rojo redondo, frs. 220; amarillo en hojas frs. 185. — Hamburgo: cobre de Rusia *Drontheim*, 77 á 78; inglés en lingotes, 77 á 79; inglés para revestimientos, 93 á 95; metal amarillo, 73 á 75 por 50 kil. — Valparaíso: Chile en barras, dollars 29,60 por quintales de 46 kil.

**Estaño.** — Londres: Lingotes franco á bordo, lib. est. 94 á 95; barras, lib. est. 93; australiano, lib. est. 89,10; Banca, 90 á 90,10; estrechos, lib. est. 89,26. — París (cotización de la Bolsa): Banca, entregado en el Havre ó en París, frs. 252,50; Billiton, frs. 250; estrechos, frs. 240; de la Australia, francos 245; inglés, entregado en el Havre ó en Ruan, 245; Banca, frs. 240. — Hamburgo: Banca, 65 á 100; inglés por junto, 100 á 105; en barras, 102 á 107. — Rotterdam: Banca, 35 3/4; Billiton, 35; Bara, para expedirse, 54 1/2. — Penang: Banca, doll. 31,80. — Singapore: Estaño Malacca, 89. — Nueva York: estrechos, 20.

**Plomo.** — Londres: Inglés como sale de la fundición, en hojas y en barras, lib. est. 14,05 á 13,70; *L B*, lib. est. 13,15; *W B*, lib. est. 14,15; minium, 16,6; albayalde, lib. est. 19,10; plomo de caza privilegiado, lib. est. 17,10; plomo de España, lib. est. 13 á 13 29. — París (cotización de la Bolsa). Plomo de Francia, entregado en París, frs. 34; de España, en el Havre, frs. 33; inglés, frs. 33; belga y alemán, entregado en París, frs. 34. Plomo viejo en planchas ó en tubos, frs. 24 á 20 id.; fundido frs. 22 á 24. — Havre: Plomo de España, dulce, primera fusión, frs. 33 los 100 kil. — Marsella: Plomo dulce, primera fusión, 34 á 35; segunda fusión, frs. 33; en láminas y en tubos, 37,50; graneado, frs. 41; minium, frs. 45; albayalde de Marsella, frs. 50. — Régulo de antimonio, frs. 135; sulfuro de antimonio (Japón), frs. 60. — Hamburgo: inglés como sale de la fundición, frs. 14,50 á 15; en rollos, 15 á 15,30; de Alemania como sale de la fundición, 14 á 14 50. Plomo de España, frs. 16,50 por quintal; albayalde, frs. 22 á 24. — Nueva York: Plomo indígena francos 4,20; plomo refinado, frs. 4,30. — Chicago: Plomo indígena, frs. 3,80 á 4. — San Luis: Plomo indígena, frs. 3,80 á 4.

**Zinc.** — Londres: Zinc de Silesia ó del Rhin, lib. est. 16 á 16,26; marcas especiales, lib. est. 16,5 á 16,76; inglés Swansea, lib. est. 16,5 á 17; inglés en hojas, lib. est. 18 á 18,10. — París (cotización de la Bolsa): Zinc de Silesia entregado en el Havre, 43; otras buenas marcas entregadas en el Havre, frs. 43; entregadas en París, frs. 43. — Curos comerciales: Zinc en láminas, no hay transacciones.

## BIBLIOGRAFIA

*Essai sur la repartition des Richesses et la tendance à une moindre inégalité des conditions*, par M. Paul Leroy-Beaulieu. La librería Guillaumin acaba de publicar la tercera edición de esta importante obra, cuyo éxito creciente comprueban el favor del público y la relativa facilidad con que se agotan las ediciones.

Creemos que la mejor exposición que puede hacerse del interesante libro del sabio economista consiste en dar á conocer el nuevo prólogo que el autor coloca á la cabeza de esta edición, prólogo en que se resume el pensamiento capital de la obra.

Hélo aquí:

« Al publicar esta tercera edición de un *Ensayo sobre el reparto de las riquezas y sobre la tendencia á una menor desigualdad de las condiciones*, creo poder afirmar que la experiencia de los últimos años ha dado testimonio completo de la exactitud y justicia de mi tesis.

El pensamiento general de este libro, publicado por vez primera en 1881, se reduce á la afirmación que el conjunto de los fenómenos económicos, sobre todo en el período histórico que atravesamos, tiende, por un movimiento gradual, á diseminar más y más la riqueza, y á disminuir para aquellos que las poseen, las ventajas de la propiedad, del capital, y aun en cierta medida de la instrucción.

Ciertamente, la concentración y la acumulación continua de algunas enormes fortunas parece probar lo contrario, pero la causa que las ha producido no es permanente y dejará bien pronto de obrar. Aquellas grandes fortunas corresponden por su origen al período de la repentina y rápida transformación industrial del viejo continente. La marcha regular de la producción y de la industria á que hemos llegado en estos diez últimos años, no se presta á que se repita el fenómeno.

El error ha consistido en considerar como si fuese el estado natural y normal del mundo, un cambio brusco y profundísimo, que comprendiendo un plazo de medio siglo, desde 1820 á 1870, constituye, al contrario, un período excepcional y transitorio en la historia de la humanidad. »

Editor-Gerente, F. Drapier.

París.—Imprenta de P. Mouillot, 43, quai Voltaire.